

LAS DERIVACIONES DE UNA OPERACIÓN CRÍTICA. FERNANDO ORTIZ: TRANSCULTURACIÓN Y MOVILIDAD

AS DERIVAS DE UMA OPERAÇÃO CRÍTICA.
FERNANDO ORTIZ: TRANSCULTURAÇÃO E MOBILIDADE

Claudio Maíz¹

RESUMEN: Nuestro propósito es trazar un recorrido de perspectivas teórico-metodológicas que provienen de una cultura literaria centrada en el libro, el autor, la imprenta y autocentradas en los confines nacionales. El otro extremo de la senda lo ocupan otras concepciones caracterizadas por la expansión, el relacionamiento la acción en espacios supranacionales. El debate sobre la literatura mundial mostró que el camino de literaturas definidas por el factor del Estado-nación no era el más conveniente para los estudios literarios latinoamericanos. Ha quedado al descubierto que el reconocimiento de la presencia del elemento exógeno procedente de diversos espacios posee la capacidad de producir rupturas y consecuencias determinantes en las historias literarias nacionales. En el recorrido propuesto la noción de transculturación de Fernando Ortiz cobra nuevas dimensiones a la luz de las corrientes interculturales.

Palabras clave: Fernando Ortiz; transculturación; movilidad; crítica; ensayo.

ABSTRACT: Our purpose is to bring a series of theoretical-methodological perspectives that come from a literary culture centered on the book, the author, the press and self-centered within national borders. The other end of the path occupies other concepts characterized by expansion, relationships and action in supranational spaces. The debate on world literature showed that the path of literatures defined by the nation-state factor was not the most convenient for Latin American literary studies. It has been discovered that the recognition of the presence of an exogenous element coming from different spaces has the capacity to produce ruptures and decisive consequences in national literary histories. On this route he proposes Fernando Ortiz's notion of transculturation to cover new dimensions in the light of intercultural corridors.

Keywords: Fernando Ortiz; Transculturation; Movement; Criticism; Essay.

La crítica literaria en América Latina ha discurrido, en buena parte del siglo XX, a través del género ensayístico y la prosa periodística. La profesionalización de la literatura, un

¹ Doctor en Literatura, Profesor Titular Literatura Hispanoamericana Contemporánea en la Universidad Nacional de Cuyo (UNCuyo) e Investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de la República Argentina (CONICET).

fenómeno que arranca con el modernismo, no resultó una preocupación para quienes ejercían la valoración de las obras literarias. De acuerdo con Pedro Henríquez Ureña la literatura se separó de la política a partir del modernismo en busca de su jerarquización. Para el dominicano “[L]a transformación social y la división del trabajo disolvieron el lazo tradicional entre nuestra vida pública y nuestra literatura” (Henríquez Ureña, 1980, p. 219). Se empieza a diferenciar lo que el romanticismo en América Latina había anudado, esto es, la crítica y la historia literarias como expresiones de las dimensiones del pensamiento político-cultural y creación de una comunidad cultural integrada por escritores, críticos y público. Esta comunidad político-cultural se aprecia en Juan María Gutiérrez, los discursos del Salón Literario, Andrés Bello, las polémicas de Chile, el Certamen poético de Montevideo (Sarlo, 1985, p. 12).

La crítica literaria lograría tiempo después su profesionalización, aunque en ciertos casos, la crítica siguió de cerca a la política en los discursos del periodismo cultural. Asimismo, la crítica literaria no logró escindirse de la creación literaria misma, es decir recurrió a una prosa atravesada por un discurso denso entre la erudición, la torsión estética y el subjetivismo, es decir, la escritura ensayística. La convivencia de creadores y críticos en las revistas literarias o la convergencia en un individuo de las dos categorías es una prueba cabal de que los roles no estaban del todo definidos. Ahora bien, vincular el ensayo con la crítica no es más que destacar una característica que define al género. El ensayo ha sido el discurso de la disidencia, del malestar, del dislocamiento, pero también el discurso que desmenuza, alumbrando, presagia. Estas particularidades del discurso ensayístico fueron vitales para abordar la producción literaria de buena parte del siglo XX. Durante esta centuria podemos distinguir al menos tres grandes momentos: la crítica surgida en torno al debate de la modernidad literaria (el colombiano Sanín Cano sería uno de los representantes), la crítica en torno a las vanguardias (Mariátegui y Henríquez Ureña podrían ponerse como ejemplos) y un tercer momento en el que se acuñan varias metáforas culturales que se postulan hacia los años 70: “Entrelugar” (1971) de Santiago Silviano, “Fuera de lugar” (1973) de Roberto Schwarz, “Transculturación narrativa” (1974) de Ángel Rama, “Heterogeneidad cultural” (1978) de Antonio Cornejo Polar. Estos últimos enfoques comparten algunos de los postulados que atañen a la circulación, la asimetría, la potencia creativa del contacto, la diversidad y, lo más importante, una “hermenéutica de lo ajeno”², cuyo fundamento deviene de las operaciones relacionales. Este rasgo que individualiza a estas metáforas críticas que se construyen desde lo relacional ha sido reconocido también en la obra de Henríquez Ureña. En un homenaje al ensayista dominicano, escribía Barrenechea:

Los *Seis ensayos en busca de nuestra expresión* marcan un hito importante en su camino de descubrimiento del perfil hispanoamericano en el espacio de la producción literaria. Su conocimiento de los procesos históricos en literaturas de otros continentes le permitió emprender con amplitud y juicio equilibrado su tarea. La mirada abierta a lo universal y a lo peculiar nuestro le hizo entender mejor, por ejemplo, a Lugones desde sí mismo y desde las manifestaciones de otros países y de otras artes (en el caso, desde Stravinsky y Picasso) (Barrenechea, 1985, p. 6).

La crítica no fue ajena a la preocupación por las identidades nacionales desde el

² De acuerdo con Llamas Ubierto esa hermenéutica “se ocupa de cómo se retrata en el texto o cómo comprende el intérprete-lector un texto ajeno”. Su operatividad se constata siempre y cuando se tenga presente “el aspecto relacional de su interpretación entre el Sí mismo y el Otro al interpretar el encuentro” (Llamas Ubierto, 2012, p. 80).

comienzo del periodo republicano hasta bien entrado el siglo XX. Este interés por el quién somos genera una literatura especializada en temas de lo propio como la tierra, la lengua, los héroes. Desde luego el ensayo no fue ajeno, sino que tuvo un rol protagónico, ya que están motivados también por “un afán de conocimiento, la voluntad de responder a la crítica situación del país en la etapa poscolonial” (Díaz Infante, 2005, p. 3).

Nuestro propósito es trazar un recorrido de perspectivas teórico-metodológicas que provienen de una cultura literaria centrada en el libro, el autor, la imprenta y autocentradas en los confines nacionales. El otro extremo de la senda lo ocupan otras concepciones caracterizadas por la expansión, el relacionamiento y la acción en espacios supranacionales. El debate sobre la literatura mundial mostró que el camino de literaturas definidas por el factor del Estado-nación no era el más conveniente para los estudios literarios latinoamericanos. Ha quedado al descubierto el reconocimiento de que la presencia del elemento exógeno procedente de diversos espacios posee la capacidad de producir rupturas y consecuencias determinantes en las historias literarias nacionales (Sanz Cabrerizo, 2008, p. 18). Por tanto, los modelos de lectura monoculturales declinan o desaparecen (Sanz Cabrerizo, 2008, p. 18). Esta circunstancia invita a considerar con mayor atención el elemento ajeno en una literatura, ya no como una influencia sino con la fuerza productiva que conlleva. En tal sentido, dos momentos de intensa internacionalización de las literaturas latinoamericanas durante el siglo XX, el modernismo y el *boom* de la narrativa en los años 60, interactúan en un espacio trasatlántico. Es un campo en el que se acontecen transferencias determinantes para las literaturas latinoamericanas. Para decirlo de manera simplificada, el modernismo incorpora el parnasianismo y el simbolismo francés, mientras que los creadores de la nueva novela hacen lo suyo con las técnicas narrativas anglosajonas. La ampliación de los espacios de circulación no tuvo una sola dirección sino que permitió al modernismo y la literatura del *boom* impactar en otros campos culturales, como el español (Gràcia García, 2004).

Hay, entonces, una vinculación entre el ensayo y la emergencia de una crítica literaria latinoamericana. En ese marco, nos interesa un ensayo como *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar* (1940) de Fernando Ortiz, en su condición de antecedente para la renovación de la crítica literaria posterior a él. El ensayo antropológico de Ortiz es la sumatoria de una importante cantidad de lecturas tanto contemporáneas como relecturas posteriores.³ El neologismo de la transculturación que lo hizo más conocido se incorporó a la agenda crítica latinoamericana como uno de los mayores aciertos, ya desde los años 70 del siglo pasado a través de los trabajos de Ángel Rama. La noción de transculturación, sin embargo, ha sido una especie de estuario en el que se han ido sedimentando diversos reacomodamientos interpretativos del neologismo famoso.⁴ Nuestra hipótesis consiste en pensar la operación transculturadora como parte de un debate sobre la creación artística en América Latina en el que confluyen diversas tradiciones, entre ellas, una red de ensayistas culturalistas.⁵ Ello incluye

³ Lo paradójico de la fama del término transculturación es que no da título a la obra de Ortiz. La palabra sobre la que recae todo el peso semántico es “contrapunteo”.

⁴ Ver Losada, 1985; Franco, 1984; Martínez, 1983; Martínez, 1985; Osorio, 1985; Ruffinelli, 1983; Sosnowski, 1985.

⁵ De acuerdo con la tesis de Duplat, las teorías de Rama fueron influidas por dos tradiciones latinoamericanas: una política, la Reforma de Córdoba de 1918, y otra de carácter “epistemológico” de la década de 1930, cuando comienza el culturalismo en Latinoamérica. Su investigación aborda a intelectuales uruguayos ligados al semanario *Marcha* (1939-1974): Carlos Quijano (1900-1984), Julio Castro (1908-desaparecido en 1977) y Arturo Ardao (1912-2003); dos intelectuales brasileños, Antonio Candido (1918-2017) y Darcy Ribeiro (1922-1997), “quienes continuaron con la tradición culturalista que inauguraron en Latinoamérica autores como Gilberto Freyre (1900-1987) y Fernando Ortiz (1881-1969). Recuperar las redes intelectuales que acompañaron el proceso de articulación

la obra de Ortiz pero la excede en tanto y en cuanto la dialéctica relacional sobre la que se asienta la cultura latinoamericana configura un abanico que reúne etapas, significados y textos (Zalamea, 2007). Hay más una red de textos que un único texto germinal.

En efecto, tales son los casos de Mariano Picón Salas y Ángel Rama que incorporan la operación transcultural en sus observaciones histórico-culturales. Existe además otra especie de textos críticos en los que no se alude a ese concepto, pero ello no implica que de una manera u otra subyaga en la orientación general con la que fueron escritos. En esta línea es posible ubicar la producción ensayística de Pedro Henríquez Ureña o Alfonso Reyes. El razonamiento dialéctico que se percibe en el “descontento” y la “promesa” en el ensayo de Henríquez Ureña. En el *dictum* la “llegada tarde al banquete de occidente” de Alfonso Reyes, que alude a la tarea apropiadora a la que está habilitado el intelectual latinoamericano. En los diálogos de José Carlos Mariátegui con la vanguardia europea. En suma, es posible visualizar a estos intelectuales como agentes transculturadores de la crítica cultural.⁶ Aún más, Barrera Enderle atribuye a Henríquez Ureña haber elaborado una “transculturalidad crítica” (Barrera Enderle, p. 85), por sus asimilaciones teóricas y herramientas “provenientes de diversos medios” a fin de concretar “una especie de síntesis reflexiva” expresada en el ensayo (Íbid.). Barrera reúne explícitamente el género ensayístico y la crítica, en un ejercicio de contacto dialógico y tenso a la vez. También Marcela Croce ha reparado en el movimiento dialéctico y la transculturación en el autor dominicano. Al referirse al ensayo “El descontento y la promesa”, sostiene que Henríquez Ureña adelanta “en su título un principio dialéctico que nuevamente se adentra en los preliminares inciertos y aún innominados de la transculturación” (Croce, 2016, p. 120).

Cultura literaria, movimiento y texto transcultural

Lo dicho hasta aquí no quita la aceptación y desplazamiento del que ha sido objeto el neologismo “transculturación”. No haríamos ninguna justicia al aporte de Ortiz si creyéramos que vale solamente por haber acuñado un término de connotadas ramificaciones. La obra del cubano, obviamente, es más que la noción de marras. Es necesario añadir que, en distintas oportunidades, la crítica ha recordado a Ortiz más que por su obra, por el concepto con el que se lo identificó. El ensayo de Ortiz se enmarca en un momento de una impronta de objetividad científicista en ciernes, el ensayo no cede a la metodología de las ciencias sociales y se aparta del consecuente mito de la científicidad moderna. *Contrapunteo* hace su propio camino en el campo cultural en calidad de ensayo orientado a una temática antropológica. Escribe Birkenmaier:

Ortiz marca así una transición en la concepción de lo que significa la cultura, de una práctica ensayística, inspirada por la literatura y la filología, a una ‘ciencia’ de la cultura, más propia de la antropología, transición que lo llevó a escribir textos como el *Contrapunteo cubano* [...] (Birkenmaier, 2016, p. 151).

Pese a todo puede decirse que hay una coexistencia de sentidos (ciencia y ensayo) y eso

de la transculturación [...]” (Duplat, 2013). Ver también Myers, 2006.

⁶ Mariátegui, al reseñar el libro de Henríquez Ureña *Seis ensayos en busca de nuestra expresión*, afirma que el dominicano es un humanista moderno y crítico auténtico. Y lo más importante, el crítico debe poseer “la ciencia y el gusto” pero será un crítico secundario si carece de “un sentido de la historia y del universo, una Weltanschauung” (Mariátegui, 1960, p. 74-75).

tiene su explicación en el hecho de que la trayectoria vital e intelectual del cubano fue más amplia y metódica al ocuparse de los estudios sobre la música, el folklore, la marca cultural africana entre otros tópicos propios de la labor antropológica. Sin embargo, para cuando escribe *Contrapunteo* el campo científico latinoamericano se encuentra en una etapa de transición entre la producción de saberes provenientes de la escritura más ensayística, esto es, intuitiva, conjetural y proyectiva; un discurso que pasaría tiempo después a declinar en pos de una confianza positivista en las pruebas, las estadísticas o la valoración institucional de comunidades científicas. Probablemente estos estados de ambivalencia llevaron a Ortiz a organizar su obra en dos grandes secciones: una sección ensayística propiamente dicha de 15 apartados sin numerar y, en una segunda etapa, la incorporación de 26 capítulos, todos numerados menos uno.

Contrapunteo no es una obra aislada desde el punto de vista de la temática que indaga, ni en el campo literario cubano ni tampoco en el campo latinoamericano. Integra con *Indagación del choteo* (1928) de Jorge Mañach y *Lo cubano en la poesía* (1958) una serie ejemplar de la ensayística cubana. Además del género que comparten, estas obras ahondan en una temática nacional. Como se dijo, el ensayo de Ortiz se inscribe entonces en la tradición de textos que aportaron a la construcción identitaria de la nación. Recientemente, Javier Sanjinés ha propuesto tensionar la categoría de “ensayos fundacionales” preocupados por la identidad nacional y la consolidación del Estado-nación en pos de una ensayística definida como transgresora de la racionalidad modernizadora a la que está expuesta (Sanjinés, 2013, p. 5). Paradójicamente, la obra del cubano oscila entre ambos extremos, si bien forma parte de esos textos vinculados a consolidación de las nacionalidades, por otra parte no deja de ser transgresor al haber ideado una noción (transculturación) que superara la ideología del mestizaje, principal herramienta teórica de los ensayos “nacionales”. Hasta podríamos tomar de Sanjinés la categoría de “excéntricos” para calificar el ensayo de Ortiz como crítico de la razón instrumental y asentado en el principio de “no identidad” de Adorno (Sanjinés, 2013, p. 5).

“Contrapunteo” es un término proveniente de la música folklórica cubana que indica una disputa entre dos personas. Procede del contrapunto como técnica musical. Fernando Ortiz sitúa esta técnica musical entre los “géneros dialogísticos” que en las tradiciones populares expresan “la dramática dialéctica de la vida” (p. 12 ed. Ayacucho). La pregunta que nos surge inmediatamente es sobre la posible relación entre este procedimiento musical –contrapunteo– y la denominación más conocida de “transculturación” en su obra. Para ello podríamos acudir a los estudios sobre la movilidad para dar alguna respuesta. La transculturación no es admisible sin la circulación, lo que nos lleva a incluir otros elementos como agentes, materialidades, trayectorias y bienes simbólicos involucrados en la movilidad transcultural. La circulación y el movimiento forman parte del proceso, la transculturación es el resultado. Podemos pensar el tránsito tomando como ejemplo algunos lineamientos de la circulación de ideas. Eduardo Devés se ha ocupado en reiteradas oportunidades del problema ofreciendo modelos, métodos y hasta una teoría de la circulación. “Los estudios eidéticos –escribe Devés– son una de las vías para estudiar la circulación, focalizándose, específicamente, en la circulación de las ideas. La circulación global de la información, conocimientos, ideas nos lleva a cartografiar y re-cartografiar las ideas y las redes, comunidades e instituciones que las alojan y circulan” (DEVÉS, 2018, p. 269). Las direcciones del movimiento de ideas componen una relación dialéctica entre la “periferia” y el “centro”, aunque Devés aclara que la circulación no es sinónimo de esos dos puntos, pero sin ella los mismos carecerían de sentido. Las nociones de centro y periferia tienen un sentido geo-cultural y se integran a los procesos de circulación como traslación y rotación del quehacer humano (Devés, 2018, p. 277).

De manera que la movilidad es constitutiva de la transculturación. “La cultura,

entendida como sistema de signos que da sentido y organiza nuestras prácticas, resulta inseparable de la movilidad” (Zunino, 2023, p. 125). En consecuencia, la experiencia se produce dentro de la cultura (Zunino, 2023, p. 127). En *Literatura en movimiento*, Omar Ette escribe:

Al lado de una convivencia multicultural y una mezcla y reciprocidad interculturales –y lo siguiente es para mí muy positivo– se ha instalado un entrevero transcultural en el cual las más diversas culturas se penetran recíprocamente y se modifican. Los lugares de residencia fijos de las culturas en su mayor parte pertenecen al pasado (Ette, 2008, p. 17).

Ette celebra el derrumbe de fronteras que parecía traer consigo la globalización. Pero resulta demasiado optimista su apreciación, o quizás definitivamente eurocéntrica. La pretendida libre circulación de personas y bienes –utopía globalizadora– terminó reflatando la idea de una frontera que blindó el mundo desarrollado y la movilidad la ganó el desplazamiento de capitales. No obstante ello, no es posible concebir la literatura sin el movimiento, los flujos y los desplazamientos. No son únicamente estos puntos los problemáticos en la cita de Ette, sino que en un mismo párrafo utiliza los términos “multicultural”, “intercultural” y “transcultural” como si pudieran pertenecer a un mismo sintagma explicativo. No será este el momento de hacer mayores precisiones en las diferencias que estos términos guardan entre sí. Digamos solamente que las diferencias son profundas tanto conceptual como ideológicamente.⁷

Para Sapiro, siguiendo a Bourdieu, la importación de “una obra literaria de un campo nacional a otro implica que será recibida fuera de su contexto de creación”, ello acarrea la apertura de “un amplio espacio para la interpretación y para estrategias de apropiación”. Se trata además de cuestiones específicas del funcionamiento del campo de la recepción” y agrega:

Pero el aspecto más importante del proceso de recepción para la historia literaria es, probablemente, la apropiación de obras extranjeras como modelos para el desarrollo de nuevas técnicas narrativas y para subvertir las normas literarias dominantes: Faulkner, John Dos Passos fueron tales fuentes para Jean-Paul Sartre (Sapiro, 2018, p. 189).

Si seguimos este razonamiento de Sapiro inmediatamente debemos que referirnos a la renovación narrativa latinoamericana de Juan Rulfo a Gabriel García Márquez, como ya se ha dicho, y remarcar la capacidad disruptiva del componente ajeno en otra cultura. Ahora bien, es importante plantear que *Contrapunteo* es también producto de la circulación. En el estudio de Enrico Santí a la edición de Cátedra (2002) de la obra de Ortiz hay claras observaciones que remiten a la movilidad que afecta al texto del cubano. Ha sido posible, partiendo de Santí, reunir las en cuatro movimientos. El primero de ellos, siempre de acuerdo con Santí, la técnica del punto, es la base de la controversia campesina. Es un género musical (Zaramella, 2014) entre negros y blancos en la cultura cubana. “La décima folklórica –específica Santí–, versificación favorita de las diversas formas del punto, fue transplantada a Cuba por inmigrantes canarios,

⁷ Hale se ha ocupado de los dilemas y las contradicciones emergentes en las teorías de la “hibridación” y el “mestizaje” cuando se desplazan del centro a las periferias. Pone el ejemplo de Guatemala, donde “son utilizadas por las élites para deslegitimar el activismo cultural maya” (Hale, 1997, p. 582).

que a su vez habían asimilado elementos de la música andaluza” (Santí, 2002, p. 27). A este movimiento del punto transportado de las Canarias a Cuba se le suma un segundo movimiento a partir del siglo XVII, que consiste en incorporarle a la técnica ingredientes de la música africana (Santí, 2002, p. 27). Un tercer movimiento estaría dado por la resignificación de la controversia a la que considera no un formato sino una “ficción”, porque la disputa es el pretexto formal para defender el tabaco sobre el azúcar dejando de lado cualquier imparcialidad (SANTÍ, 2002, p. 28). El último movimiento lo asociamos a la estructura utilizada en el ensayo que se remonta a una fuente explícita, como lo es la “Pelea que ovo don Carnal con la Quaresma” del *Libro de Buen Amor* (1330) de Juan Ruiz. Fernando Ortiz parodia la disputa de Juan Ruiz, que ya era una parodia del género de la disputa teológica de la Edad Media (Santí, 2002, p. 28). A nuestro modo de ver, si situáramos estos movimientos de manera cronológica se ordenarían de esta manera: disputa (teología medieval) – pelea (Juan Ruiz) – contrapunteo (Ortiz). La versión cubana es parodia de una parodia. Como concluye Santí: “imitación de Juan Ruiz que a su vez imita, burlescamente, la disputa teológica medieval” (Santí, 2002, p. 29). A esta somera línea cronológica le resta profundizar los circuitos más detallados mediante los cuales se produjo la transferencia.

La noción de movimiento como propia de la transculturación no deja dudas en los razonamientos de Ortiz. “La verdadera historia de Cuba –escribe– es la historia de sus intrincadísimas transculturaciones” (Ortiz, 1978, p. 97). Es una historia que está marcada por los desplazamientos humanos, que arranca con la “transculturación del indio paleolítico al neolítico y la desaparición de éste por no acomodarse al impacto de la nueva cultura castellana” (Ortiz, 1978, p. 97). A esta transculturación se le adiciona la de los inmigrantes blancos. Son los españoles provenientes a su vez de distintas culturas, “y ya ellos mismos desgarrados, como entonces se decía, de las sociedades ibéricas peninsulares y transplantados a un Nuevo Mundo”, obligados a reajustarse a un “nuevo sincretismo de culturas” (Ortiz, 1978, p. 97). El flujo de transculturaciones continúa con los negros africanos, provenientes de las “comarcas costeñas de África, desde el Senegal, por Guinea, Congo y Angola, en el Atlántico, hasta las de Mozambique en la contracosta oriental de aquel continente” (Ortiz, 1978, p. 97). A estos movimientos no les faltaron “oleadas esporádicas” de “indios continentales, judíos, lusitanos, anglosajones, franceses, norteamericanos y hasta amarillos mongoloides de Macao, Cantón y otras regiones del que fue Imperio Celeste” (Ortiz, 1978, p. 97).

La contracara del movimiento en la cultura

Frente al bloqueado derecho de migrar que prometía el mundo sin fronteras, surgió como contrapartida el derecho a permanecer o “el derecho de no migrar” (Pratt, 2017, p. 50). Dicho reclamo al arraigo no proviene de organizaciones modernas –partidos o sindicatos– sino de reivindicaciones étnicas. Si aquel reclamo se desencadena desde un campo etnográfico es porque el Estado moderno no creó las condiciones necesarias para la estabilidad de las etnias, aún más, no fue capaz de dar los recursos necesarios tanto para permanecer como para integrarse como ciudadanos. En América Latina, el problema, no obstante, se presenta como una zona intermedia entre etnia y clase. La marginalidad económica, civil y cultural es una responsabilidad de los estados uniformantes. La homogeneidad ha sido utilizada como un privilegio de clase (Sanz Cabrerizo, 2008, P. 17).⁸ El quedarse puede volverse un constructo

⁸ “La resurgencia de la etnicidad en las sociedades industriales no hace sino mostrar la crisis de las culturas nacidas

epistemológico que deja atrás la identificación de la movilidad con la libertad y la figura del viajero como sujeto cognoscente (Pratt, 2017, p. 51). Paralelamente al sujeto arraigado o que demanda serlo, otras estructuras epistemológicas se definen por el “deseo del mundo”, propio del sujeto cosmopolita, que trae aparejadas dislocaciones de itinerarios, libros, escritores e ideas (Siskind, 2016, p. 15) y marcado por el desplazamiento constante. Esta estructura se visualiza con mayor nitidez durante el modernismo latinoamericano. Se trata de perspectivas que no pueden obviarse al pensar los procesos de intercambio, circulación y transculturación, problemas de los que nos ocupamos en este trabajo.

Tiempo atrás, Stephen Greenblatt en “Memoria racial y la historia literaria” (2001) había promovido los estudios sobre movilidad en la línea trazada por James Clifford, Arjun Appadurai o Fredric Jameson con el propósito de observar la circulación transnacional de ideas, población y capital cultural. Es un contexto epistémico en el que las subjetividades se alteran, afectadas por las tensiones “entre prácticas de estabilización o fijación y el dinamismo y entrelazamiento que cuestionan y desplazan los límites” (Llamas Ubieto, 2012, p. 53). Sin embargo, Greenblatt es consciente de que un estudio de la movilidad no puede prescindir de aquellos impulsos multiformes que promueven la violencia y desencadenan “fuerzas destructoras”,⁹ especialmente en los territorios que han sido objeto de la dominación colonial. Esas fuerzas destructoras no fueron extrañas a la mirada de Ortiz al momento de referirse a las culturas desarraigadas: “Todos ellos arrancados de sus núcleos sociales originarios y con sus culturas destrozadas, oprimidas bajo el peso de las culturas aquí imperantes, como las cañas de azúcar son molidas entre las mazas de los trapiches” (Ortiz, 1978, p. 97). Con ojos más contemporáneos, escribe James Clifford:

Los contactos culturales modernos no necesitan romantizarse borrando la violencia del imperio y las formas perpetuantes de la dominación neocolonial. La historia caribeña, de la cual Césaire deriva una "negritud" inventiva y táctica, es una historia de degradación, bufonería, violencia y posibilidades bloqueadas. Es también rebelde, sincrética y creativa. Esta especie de ambigüedad mantiene inciertos y abiertos los futuros locales del planeta. No hay narrativa maestra que pueda reconciliar las tramas trágicas y cómicas de la historia cultural global (Clifford, 2001, p. 30-31).

En América Latina no puede pensarse el movimiento de bienes simbólicos como un dispositivo regular y aséptico, sino que, tal como indican Greenblatt o Clifford, la violencia está también en sus orígenes. El caso de los exilios, las diásporas, los desplazamientos involuntarios

de la sociedad nacional estatal, cuando el estado se empeña en integrar con sus fórmulas jurídicas a un conjunto de poblaciones que viven en un territorio como nación coherente” (Sanz Cabrerizo, 2008, p. 17).

⁹ “Necesitamos comprender –escribe Greenblatt– la colonización, el exilio, la migración, el nomadismo, la contaminación y las consecuencias inesperadas a la par de compulsiones violentas como la avaricia, la añoranza y la inquietud, pues son estas fuerzas destructoras, y no la percepción enraizada de legitimidad cultural, las que primordialmente dan forma a la historia y a la difusión de las lenguas. El lenguaje es la más escurridiza de las creaciones humanas, así como sus hablantes; no representa fronteras y, al igual que la imaginación, no puede ser totalmente predicho o controlado (Greenblatt, 2001, p. 62). Llamas Ubieto, por su lado, aboga por una teoría literaria intercultural que no ignore que los vínculos álgidos entre el “otro” y la colonización moderna: “los estudios culturales y postcoloniales inciden en el crítica o autocrítica de Occidente y desmontan el discurso ideológico que subyace en la mirada exotista e inventada de Occidente, incapaz de encontrar la autenticidad de esos ‘otros’, anulados por una voz que dice más sobre la perspectiva propia que sobre ellos” (Llamas Ubieto, 2012, p. 71).

producen modulaciones en las culturas. Apunta Sarlo:

El exilio latinoamericaniza a los intelectuales, pero también les impone el costo de readaptaciones permanentes, que se traducen en desplazamientos temáticos o en el abandono parcial de las obsesiones productivas. Henríquez Ureña trabajó sobre estas condiciones y no solo en ellas: hizo de los desplazamientos una de las formas de unidad de su problemática. Solo puedo pensar otro caso, el del uruguayo Ángel Rama (Sarlo, 1985, p. 11).

En tal sentido, visualizar los encuentros, cruces o contactos culturales no está exento de asimetrías y desigualdades que los estudios poscoloniales introdujeron con el fin de ventilar los espacios intermedios. La secuencia del desplazado, de acuerdo con Ortiz, comienza con el desarraigo de su tierra nativa “en doble trance de desajuste y de reajuste, de desculturación o exculturación y de aculturación o inculturación, y al fin de síntesis, de transculturación” (Ortiz, 1978, p. 97). Los bienes simbólicos por lo tanto están interceptados por vectores diversos tales como los espaciales, temporales, cosmovisionarios que se alteran mutuamente. La institución literaria, como parte de esa cultura interceptada no está al margen de los efectos del movimiento de los entes simbólicos o imaginarios.

La transculturación y una teoría literaria intercultural

Las manifestaciones de la cultura literaria que proceden de aquel sistema compuesto por el libro, el autor y la cultura impresa se enfrentan a otro sistema en el que la tecnología permite a las culturas transferir estructuras semánticas a gran escala. La idea de que la literatura está constituida por obras y prácticas lingüísticas ha tocado a su fin. Es necesaria la inclusión de instituciones, agentes de las élites, el mercado y “tensiones de poder que están tras esos órdenes compartidos reguladores de producción y recepción simbólicas de lo literario en cada momento” (Llamas Ubieto, 2012, p. 55). Paralelamente, la convicción de que el viaje se constituía en conector de espacios e imaginarios diversos ha encontrado un aliado o sustituto, según se mire. En la actualidad, la Red es el medio más veloz conocido hasta ahora a través de la cual la circulación se ha visto exponencialmente acrecentada. Ello, sin embargo, no ha fructificado en una comunidad cultural global. Las inquietudes identitarias persisten frente a lo Otro. No ha cesado la tensión entre universalización y particularismo. La cartografía moderna caracterizada por la noción firme de frontera política contrasta con la fluidez de los nuevos mapas que traza la Red. Así solo nos resta interrogarnos sobre la conformación de una nueva estructura epistemológica que emergería de la desterritorialización cultural desde el momento mismo que rompe con las series binarias de la modernidad (centro-periferia; adentro-afuera; propio-ajeno, entre otros binomios) En resumen, y para el caso que nos ocupa, los métodos conocidos para abordar las literaturas en América Latina no pueden ser los mismos si convenimos en que el objeto llamado literatura y luego latinoamericana han variado sustantivamente.

Ha quedado claro que la noción de movimiento acompaña las dinámicas de la cultura literaria y de las teorías generadas consecuentemente. Ello en sí mismo no resulta una novedad. De lo que se trata es de averiguar cuánto provecho más podremos sacarle a ese dato cardinal. Por ejemplo, a la luz de lo expresado, cómo pensar no solo la crítica sino además la teoría

literaria. De manera extrema y sintética, la teoría literaria se ha desplazado entre la mirada del texto como un objeto cerrado o abierto. Estas dos categorías (lo cerrado y lo abierto) apuntan directamente a las relaciones que el texto establece consigo mismo (perspectiva intrínseca) o consigo mismo y un “afuera” (perspectiva extrínseca). No obstante, los procesos de significación textual no pueden prescindir de la contextualización, “entendida como la articulación compleja entre discursos, vida cotidiana, imaginarios y tecnologías” (Bernabé, 2017, p. 74). Aquí tendríamos un primer problema ya que los contextos no se desplazan, como se dijo. En un extremo, las teorías inmanentistas de los diversos formalismos y en el otro la noción del texto como la expresión del discurso social en un tiempo y espacio determinados componen, en líneas generales, un arco tensado a lo largo del siglo XX. En esta tensión se sitúa el plexo crítico de la transculturación y su productividad efectiva.

Las perspectivas teóricas cerradas” o “abiertas” inciden en el desarrollo de las metodologías que orientan el trabajo sobre los textos hacia direcciones muy diferentes. Direcciones que contienen además opciones ideológicas a veces muy mal disimuladas. Pulido Tirado ha afirmado que los paradigmas teóricos vigentes en el siglo XX ya han dado todo lo que tenían que dar, como el formalismo, la estética de la recepción o el deconstructivismo. A los métodos intrínsecos o extrínsecos indicados es necesario agregar los monológicos que también adolecen de vigencia. Razón por la cual Pulido Tirado propone la sustitución de ellos en pos de una proclamación del lenguaje literario desde una perspectiva que reconsidere que con el nombre “literatura” se alude a diferentes discursos y artefactos que se entretajan con otros discursos y artefactos y son objeto de múltiples saberes” (Pulido Tirado, 2009, p. 29). De manera que la historicidad de la noción de literatura forzosamente nos pone en la necesidad de atender los cambios dentro de nuevas realidades, que incluyen, como se ha dicho, por un lado, el movimiento y, por otro, la revolución tecnológica, que conforman un mismo factor aunque más sofisticado. Los saltos epistémicos más relevantes se sintetizan en varios prefijos como trans, inter, pos, hiper y otros, sobre la base de la ruptura que trajo consigo la idea de que literatura va más allá del dispositivo verbal estimado solamente como bello. Estas podrían ser algunas de las razones que permitirían sortear el dilema de que los contextos son fijos y los bienes simbólicos móviles. Al decir de Román de la Campa, “lo autónomo y lo autóctono no serán un espacio estable de identidades y esencias” si están participando permanentemente de procesos intertextuales. Para de la Campa, estas interacciones se producen en el seno de un “mercado global de formas culturales” (De La Campa, 1994, p. 21).

Una teoría literaria intercultural se opone a la teoría tradicional que consideraba culturas y literaturas como “entidades homogéneas”, cuando es conveniente no perder de vista el dinamismo de las culturas que habrán de impactar en el modo de entender el hecho literario. (Llamas Ubieto, 2012, p. 95) Llamas Ubieto ha procurado poner en funcionamiento una teoría literaria intercultural. De acuerdo con ella el objeto de esa teoría “es la descripción del campo intermedio”, cuyo punto de partida son “los procesos de interacción e intercambio en los que se producen adscripciones de significado” que no son irrelevantes sino que marcan “diferencias relativas a la situación concreta”. La clave para comprender esos espacios de negociación reside en considerarlos como movimiento, y al mismo tiempo captar lo procesual y lo relacional. Sin embargo, advierte:

[...] todo contacto puede entenderse desde el concepto de la interculturalidad, pero no toda conceptualización de los contactos responde a una perspectiva intercultural. Por ejemplo, un análisis que solo describe la imagen discursiva del país ajeno que aparece en una obra literaria no será intercultural hasta que

no lo exprese como resultado de una relación intercultural (Llamas Ubieto, 2012, p. 97).

En la senda de las transformaciones sufridas por las culturas (en cuyo seno se asienta la literatura), es posible admitir también la irrupción de un “nuevo régimen imaginario” (Kristeva, 2009, p. 250), y su abordaje dependerá de la matriz específica de la teoría literaria que consiste en considerar “la forma como pensamiento, y no como característica accesoria”:¹⁰

Este nuevo régimen del imaginario, más radical, se ubica todavía como rival de la experiencia interior, al mismo tiempo que ambiciona modificar las estructuras sociales al transformar la relación del ser hablante en el sentido, al mismo tiempo que esta relación recodifica en profundidad el contrato social (Kristeva, 2009, p. 250).

El nuevo régimen imaginario de Kristeva que deja atrás la “experiencia interior” cobra dimensiones planetarias en términos de Mary Louis Pratt (o “mercado global de las formas”). Si, como régimen, el imaginario resulta más radical y se propone la modificación de las estructuras sociales mediante cambios en el contrato social, la propuesta de un imaginario planetario de Pratt se esfuerza por examinar los contextos de producción en sus diferentes escalas (locales, nacionales y globales). La manera más acertada a su juicio de situar debidamente un discurso. “Las personas y los grupos actúan en el mundo en función de cómo lo imaginan y de las narrativas en que se ven insertos.” (Pratt, 2017, p. 12) En consecuencia, el estudio de la modernidad dependerá de un análisis global, relacional y tomando en cuenta la incidencia de la movilidad. (Pratt, 2017, p. 90). Es necesario trabajar las conexiones existentes entre movilidad, modernidad y ciudadanía (Pratt, 2017, p. 65), de acuerdo con las nuevas configuraciones emergentes a finales del siglo XX y principios del XXI.

Todo este rodeo nos hace retornar a *Contrapunteo* como obra fecunda. Ortiz aludía a lo fijo (la caña) y lo móvil (el tabaco) como condiciones para el alumbramiento de la síntesis, se produzca o no. Escribía Ortiz: “[E]n tal reproducción de la caña no hay engendro, cruce genético ni variedad posible. [...] [E]n el tabaco la uniformidad nunca se tuvo ni se tendrá” (Ortiz, 1978, p. 27).

El estudio de la globalización y su impacto en las culturas debe pensarse desde la movilidad. El análisis de la modernidad demanda ser global y relacional (Pratt, 2017, p. 78). “La cultura de las humanidades”, aquel viejo precepto de Henríquez Ureña, ha quedado desintegrado. Permanecen las ruinas de la utopía americana, que incluye la “caída a pique de las viejas certezas: las de la ciudadanía cultural, las del poder igualador de la educación popular, las de la integración republicana a través del voto universal” (Bernabé, 2017, p.72). Pero ese panorama desolador de una utopía humanista más pretérita y nostálgica que posible no es sino el resultado de los cambios políticos, tecnológicos y de los reacondicionamientos del capitalismo financiero, que efectivamente han trastrocado los valores de aquel humanismo

¹⁰ “Cabe añadirse a esta revisión anterior otro estado de la crítica literaria: olvidamos destacar que esta investigación sostenida sobre la forma como pensamiento, y no como característica accesoria, que especifica la teoría literaria, es el ejercicio contemporáneo de un reajuste sin precedentes de la experiencia imaginaria dentro de la modernidad. Un reajuste que ha puesto en dificultad los hábitos de recepción: ha estimulado la intervención de nuevas aproximaciones a estos ‘lenguajes’, de estas ‘formas’ sorprendentes, y ha roto literalmente la racionalidad clásica al mismo tiempo que la moral y las ideologías (Kristeva, 2009, p. 250).

latinoamericano y, para decirlo sin ambages, de cualquier otro humanismo. Para Ortiz, dicha problemática se insertaba en la fase de un capitalismo industrial pero no por ello menos deshumanizado: la industria azucarera era inconcebible sin maquinarias (Ortiz, 1978, p. 50). Y agregaba:

Estas ciclópeas maquinarias y estos enormes tentáculos ferroviarios, que han convertido a los ingenios en monstruosos pulpos de hierro, han ido exigiendo tierras y más tierras para satisfacer la voracidad implacable de los grandes trapiches con cañaverales, potreros y montes. [...] Tras del maquinismo vino el magno latifundismo (Ortiz, 1978, p. 53).

La radicalidad de los nuevos imaginarios planetarios es una de las respuestas a estos cambios tanto en América Latina como en el resto del mundo. La importancia de considerar con tanto énfasis el estudio de la modernidad se explica por el hecho de que Europa hizo de ella un tropo esencial con el fin de convertirse en centro y relegar al resto del planeta a ser periferia (Pratt, 2017, p. 91). Mientras que la modernidad permanece inalterable en su autopercepción como centro, la difusión de la producción cultural desencadena procesos de recepción y transculturación (Pratt, 2017, p.103). En otras palabras, no habría recepción ni transculturación sin la difusión desde algún punto en el que se inicia el recorrido que desemboca en un contacto cultural, pero que tiene un carácter bidireccional o multidireccional. Si, como piensa Siskind, la modernidad literaria latinoamericana es el resultado de una relación global a través de una red transcultural “ampliada de intercambios culturales dispares” (Siskind, 2016, p. 19), no por ello desaparece la experiencia periférica. Gracias a la periferia, el centro percibe las “insuficiencias de la modernidad” (Pratt, 2017, p. 102) y la periferia se torna arena de recepción y transculturación (p. 103).

Si partimos de la operativa definición de cultura como un ámbito de producción, circulación y consumo de significaciones (García Canclini, 1991, p. 18), especialmente en lo que concierne a la circulación, es comprensible que los estudios interculturales hayan vuelto a considerar la obra de Fernando Ortiz. En los diversos procesos globalizadores, las zonas de contacto se convierten en espacios de negociaciones culturales que merecen la atención de la antropología, la historia de las ideas, los estudios literarios o la sociología de la cultura, desde perspectivas transdisciplinarias e interculturales. Llamas Ubieto se ha ocupado de explorar las posibilidades estéticas y creativas de los contactos culturales, enfatizando “el potencial de movilidad y dinamismo de la interacción cultural en la expresión estética de los contactos” (Llamas Ubieto, 2012, p. 16).

La senda teórica que adopta lejos está de considerar el “texto como un objeto cerrado”, aquel que se apropia de otredades culturales al margen de la identidad nacional del texto. Y lo más importante de su estudio y de gran ayuda para nuestra perspectiva: “la interacción cultural como parte productora y productiva del hecho artístico” (Llamas Ubieto, p. 13). Si fuera posible formular una pregunta que apunte a conocer de qué manera se produce la creación literaria, las respuestas serían numerosas, pero habría una inexcusable: la que parte del movimiento y la circulación. Tal respuesta nos ayuda a comprender que la interacción cultural forma parte del proceso creativo. Ello también explica la razón por la que Llamas toma distancia de la dicotomía ajeno/propio (que supo funcionar en otras perspectivas críticas, incluido el comparatismo), ya

que no considera la energía creativa que contiene la “movilidad transnacional”.¹¹

Palabras finales

Hemos puesto nuestro interés en la obra *Contrapunteo* de Fernando Ortiz en el contexto de la construcción de herramientas teórico-metodológicas para el estudio de la cultura de América Latina que llegó a conformar una verdadera red continental y textual. Desde Pedro Henríquez Ureña y Alfonso Reyes a Ángel Rama y Antonio Cornejo Polar hay un principio dialéctico subyacente con el que se ha abordado la tensión entre lo moderno y lo autóctono. Ortiz alumbró el neologismo de la transculturación, pero la eficacia del funcionamiento transcultural lo precedió mediante otras modulaciones como también lo excedió del mismo modo. Con todo, en el largo y diseminado recorrido de la noción siempre estuvo presente la movilidad como el motor de aquella eficacia a la hora de examinar las culturas latinoamericanas. El ensayo de Ortiz no vale por la notoriedad del neologismo, sino que en su conjunto constituyó un feliz encabalgamiento entre antropología y filología. El principio dialéctico también presente en aquella red de estudiosos de la cultura contribuyó a desarrollar puntos de vistas supranacionales y pluriculturales.

Hemos trazado un sendero en el que la transculturación partió de un sistema compuesto por la cultura impresa hacia otro en el que la tecnología de la Red escenifica de forma distinta los problemas de la cultura. El recorrido también incluyó el desplazamiento de las lecturas monológicas a las interculturales que impactan en la teoría literaria y la crítica latinoamericanas. Ortiz concibió la fijeza de la caña de azúcar como la condición para el extractivismo maquínico del capitalismo y la mano de obra esclavizada. Reservó el movimiento al tabaco como la manera más sutil de lo creativo. Adoptó los géneros dialógicos (resuenan los estudios bajtinianos) para dar vida al devenir de la cultura cubana, entendida como una estratificación de transculturaciones que se desentienden en apariencia de cronologías y procedencias en el contrapunto popular. Sin embargo, los contrastes se reagrupan en síntesis diferenciadas que llegan a constituir una poética. Estos aciertos tempranos del autor cubano han despertado el interés de las teorías interculturales que se justifican epistemológicamente a través del contacto, la movilidad y la acción transformadora. El constructo epistemológico que deviene de estos procesos contiene aspectos fundantes de la transculturación tanto en tiempos de la cultura impresa como en los de la Red.

Referencias

Barrenechea, A. Pedro Henríquez Ureña (1884-1946). *Filología*, a XX, 1985.

Barrera Enderle, V. Transculturalidad crítica en los *Seis ensayos en busca de nuestra expresión* de Pedro Henríquez Ureña. *Perífrasis. Revista de Literatura, Teoría y Crítica*, n. 31, 2024, p. 83-100.

Bernabé, M. *Contrapunteo de la cultura de las humanidades y los estudios de la cultura. Cuadernos de literatura*, n. 41, 2017, p. 68-78.

¹¹ “Es posible considerar un amplio conjunto de textos creativos cuyos autores, de una forma u otra, han enfocado sus energías artísticas y creativas en la movilidad transnacional, el exilio, la colonización y en una inquietud psíquica general” (Greenblatt, 2001, p. 76).

- Birkenmaier, A. Crítica cultural y crítica de la filología en Fernando Ortiz. En: Ugalde Quintana, Sergio y Ette, Ottmar (eds.). *Políticas y estrategias de la crítica: ideología, historia y actores de los estudios literarios*. Madrid: Iberoamericana-Vervuert, 2016, p. 139-155.
- Clifford, J. *Dilemas de la cultura. Antropología, Literatura y arte en la perspectiva posmoderna*. Traducción: Carlos Reynos. Barcelona: Gedisa, 2001.
- Croce, M. La transculturación: de la utopía a la narrativa latinoamericana. Versiones sucesivas de un precursor, un inaugurador y un codificador. *Literatura: teoría, historia, crítica*. 18.1, 2016, p. 99-120.
- De La Campa, R. Ángel Rama en la coyuntura posmoderna. *Kipus*. Revista andina de letras, 1994, p. 16-26.
- Devés, E. Hacia una teoría de la circulación, con énfasis en la circulación de las ideas. En: *Literaturas Latinoamericanas en el Mundo*. Edited by / Editado por Gesine Müller V. 1. Berlín: De Gruyter, 2018.
- Díaz Infante, D. Del *Contrapunteo*, de su 'lectura literaria' y de otros contrapunteos. *Casa de las Américas*. 2005, n 240, p. 3-14.
- Duplat, A. Hacia una genealogía de la transculturación narrativa de Ángel Rama [University of Iowa], 2013. <<https://doi.org/10.17077/etd.gjfp4g6>>
- Ette, O. *Literatura en movimiento. Espacio y dinámica de una escritura transgresora de fronteras en Europa y América*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2008.
- Franco J. Ángel Rama y la transculturación narrativa en América Latina. *Sin Nombre*, (3), 1984, p. 68-73.
- García Canclini, N. Los estudios culturales de los 80 a los 90: perspectivas antropológicas y sociológicas en América Latina. *Revista Iztapalapa de Ciencias Sociales y Humanidades*, n. 24, 1991.
- Gràcia García, J y Marco, J. (coord.). *La llegada de los bárbaros: la recepción de narrativa hispanoamericana en España, 1960-1981*. Barcelona: Edhasa 2004.
- Greenblatt, S. Memoria racial e historia literaria. *PMLA/Publications of the Modern Language Association of America*, 116 (1), p. 48-63. (Citado por Ramey, J. Bajtin y el giro espacial: intertextualidad, vanguardismo, parasitismo. *Literatura: teoría, historia, crítica*, n.2, jul-dic, 2013, p.71.)
- Hale, C. Cultural Politics of Identity in Latin America. *Annual Review of Anthropology*, 26, 1997, p. 567-590.
- Henríquez Ureña, P. *Las corrientes literarias en la América Hispánica*. En *Obras Completas (1945 - 1946)*. T. X, Recopilación y Prólogo de Juan Jacobo de Lara. Santo Domingo: UNPHU 1980.
- Kristeva, J. Pensar el Pensamiento literario. *Cuadernos de Literatura*, v.14, n. 26, 2009, p. 246-263.
- Llamas Ubieto, M. *Lecturas de contacto: manifestaciones estéticas de la interculturalidad y la transculturalidad*. Madrid: Arco/Libros, 2012.
- Losada, A. La contribución de Ángel Rama a la historia social de la literatura latinoamericana. *Casa de las Américas* 150, may-jun 1985, p. 44-57.
- Mariátegui, J. *Seis ensayos en busca de nuestra expresión*, por Pedro Henríquez Ureña. *Temas de nuestra América*, Amauta, 1960, p. 73-78.

- Martínez, A. Ángel Rama: crítica literaria latinoamericana. *Eco* n. 265, nov. 1983, p. 1-11.
- Martínez, T. Ángel Rama o el placer de la crítica. En: *Ángel Rama. La crítica de la cultura en América Latina*. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1985.
- Myers, J. Los senderos de la 'utopía de América': tres itinerarios y una encrucijada en la construcción de una formación cultural transregional. Mimeo, 2006.
- Ortiz, F. *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*. Prólogo y cronología de Julio Le Riverend. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1978.
- Osorio, N. Ángel Rama y el estudio comprensivo de la literatura latinoamericana. *Casa de las Américas* 143, ene-feb 1985, p. 153-158.
- Pratt, M. *Los imaginarios planetarios*. Madrid: Editorial Aluvión, 2017.
- Pulido Tirado, G. *Constelaciones de teorías. El giro culturalista en los espacios literarios latinoamericanos*. Vigo: Editorial Academia del Hispanismo, 2009.
- Ruffinelli, J. Ángel Rama: la carrera del crítico de fondo. *Escritura* 15, Caracas, 1983, p. 123-131.
- Sanjinés, J. Más allá del estado nación: el ensayo como transgresión. *alter/nativas*, 1, 2013, disponible en: <<https://www.alternativas.osu.edu/en/issues/autumn-2013.html>>. Consultado 10/05/2022.
- Santí, E. Prólogo. En: Ortiz, F. *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*. Ed. Enrico Mario Santí. Madrid: Cátedra, 2002.
- Sanz Cabrerizo, A. (comp.) Introducción. En *Interculturas/Transliteraturas*. Madrid: Arcos/Libros, 2008.
- Sapiro, G. ¿Cómo las obras literarias atraviesan fronteras (o no)? Una aproximación sociológica a la literatura mundial. *El taco en la brea* 7, diciembre 2017–mayo 2018, p. 182–194. DOI: <<https://doi.org/10.14409/tb.v0i7.7363>>
- Sarlo, B. Pedro Henríquez Ureña: Lectura de una problemática. *Filología*, a XX, 1985.
- Siskind, M. *Deseos cosmopolitas. Modernidad global y literatura mundial en América Latina*. Trad. Lilia Mosconi. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2016.
- Sosnowski, S. Ángel Rama: un sendero en el bosque de palabras. En: *Ángel Rama. La crítica de la cultura en América Latina*. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1985.
- Villareal, J. José Carlos Mariátegui: precursor de la crítica transcultural. En Ruiz Alvarado, R. et al. (ed.). *Transculturaciones de la crítica literaria en Latinoamérica II. Resistencias y poéticas*. México: Nómada, 2022, p. 17-33.
- Zaramella, E. Una escucha al Contrapunteo latinoamericano de Fernando Ortiz. *Caracol*, n. 8, julio-diciembre, 2014, p. 18-39.
- Zunino Singh, D. y Guicci, G. Historia, cultura y movilidad. En Zunino Singh, D.; Jirón, P. y Guicci, G. *Nuevos términos clave para los estudios de movilidad en América Latina*. Buenos Aires: Editorial Teseo, 2023.

Recibido em: 14/06/2024

Aceito em: 07/07/2024